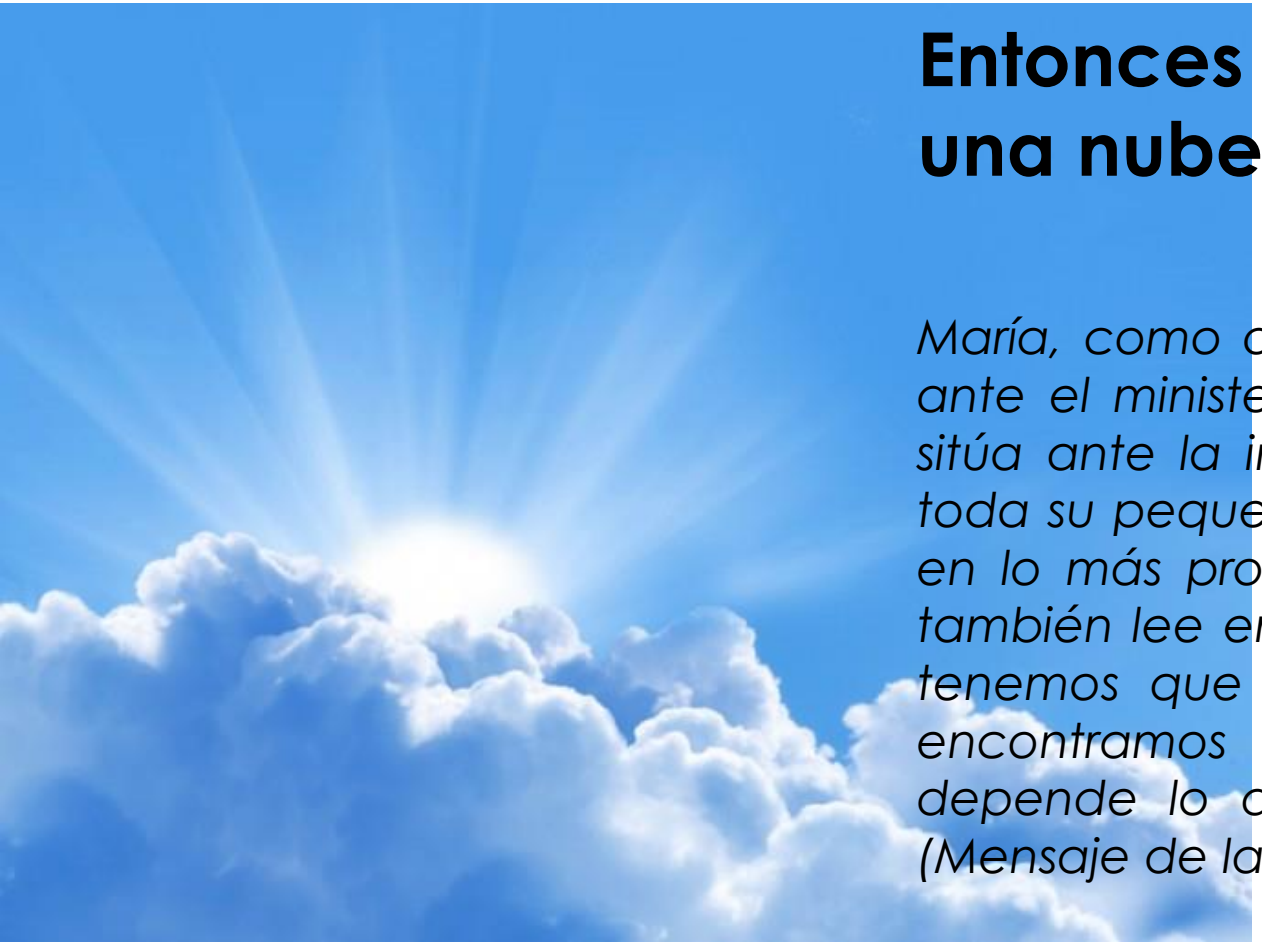
ADVIENTO 2018- ITINERARIO MARIANO

ACOMPAÑANDO A LOS JÓVENES A VIVIR LA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD- PANAMÁ. ENERO 2018

1 domingo de Adviento – San Lucas (21, 25-28 34-36)



Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y majestad.

María, como otros personajes de las Sagradas Escrituras, tiembla ante el ministerio de la llamada de Dios, que en un instante la sitúa ante la inmensidad de su propio designio y le hace sentir toda su pequeñez, como una humilde criatura. El ángel, leyendo en lo más profundo de su corazón, le dice: <¡No temas!>. Dios también lee en nuestro corazón. Él conoce bien los desafíos que tenemos que afrontar en la vida, especialmente cuando nos encontramos ante las decisiones fundamentales de las que depende lo que seremos y lo que haremos en este mundo. (Mensaje de la Jornada Mundial de la Juventud 1).

Detrás de las imágenes apocalípticas, el evangelio de hoy entronca el gran desafío para todo hombre: ***animarse a ponerse de pie, a levantar la cabeza.*** *Por más difícil y contradictoria que se presente la existencia, aunque esté marcada tantas veces por la angustia y por el miedo, todavía hay lugar para la esperanza de nuestra liberación.*

Una liberación que es nacimiento dentro de la propia vida del Hijo del Hombre, el Cristo que busca hacerse en nuestra propia carne. El nacimiento del Hijo del Hombre se hace en el Belén de nuestra vida: allí donde cada uno va construyendo la vida como puede y con lo que tiene; con ilusiones que se desvanecen, con logros que animan a seguir andando, luchando entre el pesimismo y el miedo; provocados por el día que viene a seguir apostando a la esperanza, hacia arriba, hacia adelante.

Navidad es algo más que la historia de un nacimiento hace más de los mil años; algo más que un recuerdo sentimental. Es dejar que todo el poder y la fuerza de Dios escondido dentro de cada uno brote con fuerza para hacer de nosotros un espacio fecundo de vida nueva.

En esta lucha, sólo la constante vigilancia impedir que la muerte, bajo sus diversas máscaras, ahogue en nacimiento de este Hijo del Hombre que no proviene de la sangre ni de la carne sino de la fuerza de Dios, ya que está obrando en el aquí y ahora cuando nos decidimos a vivir en la esperanza.

Esperanza cristiana que no es un quietismo y piadoso, sino actividad incesante, como es la vida del hombre que está despierto. No vive la esperanza el hombre que dice esperar algo mejor y no pone su esfuerzo para lograrlo. Lo que esperamos es lo que tenemos que ir haciendo, porque esperar que el mundo cambie por sí solo no es cristiano.

El Señor nos pide que "levantemos la cabeza" y tengamos en cuenta que el "fin del mundo" es la preparación de la venida de una nueva historia que con la fuerza de su presencia construiremos entre todos.

Reflexionemos-recemos-obremos

¿Nos decidimos a vivir en la esperanza?

¿Construimos la historia?